

El presente artículo detalla sucesos ocurridos en el período que comprende entre mayo de 1851 y febrero de 1852, durante este, Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, el 1ro. de mayo de 1851 emitió un documento conocido como “El Pronunciamiento” contra la autoridad de Don Juan Manuel de Rosas, donde la provincia reasumió la representación de las RREE y los asuntos de paz y guerra cedidos en su momento al gobernador de Buenos Aires, siendo la causa principal de esta decisión, la demora e incumplimiento en llamar a un Congreso General Constituyente para organizar constitucionalmente a la Argentina, según lo expresaba y preveía el Pacto Federal firmado el 4 de enero de 1831. A partir de ese momento se desarrolló una campaña militar de la que participaron en alianza contra Rosas, Entre Ríos, Corrientes, el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay. La campaña finalizó con la decisiva Batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 y la posterior e inmediata renuncia y exilio de Rosas en Inglaterra. La Constitución fue sancionada el 1ro. de mayo de 1853, dos años exactos posteriores al Pronunciamiento.

LA ORGANIZACIÓN NACIONAL LA CAMPAÑA DE CASEROS 1851 - 1852

Cnl Mg Marcelo Alberto Buscaglia

Introducción.

En la Argentina de 1851 pasados 41 años de la Revolución de Mayo y 35 de la declaración de la Independencia, faltaba algo muy importante para completar la Organización Nacional: la redacción de una Constitución, la cual se encontraba en suspenso, olvidada bajo el sólido manto de poder de Don Juan Manuel de Rosas quien ejercía el cargo de Jefe Supremo de la Confederación Argentina y gobernaba la provincia de Buenos Aires desde hacía 15 años.

Una clara imagen de la época nos la describe el funcionario, periodista y diplomático Julio Victorica, hermano del célebre General y Doctor Benjamín Victorica, en su conocida obra “Urquiza y Mitre”;

“Varios fueron los ensayos de organización que se hicieron en nuestro país desde el 10 hasta el 50, y muy distintas las causas ó razones del fracaso de todos. La anarquía, el despotismo y la dictadura, fueron los principales obstáculos que no permitieron el establecimiento de gobiernos regulares.

Puede decirse que la Nación Argentina no existía sino en nombre o por tradición.”

“... los sacrificios que los pueblos hicieron en común para emanciparse de España, eran casi los únicos vínculos nacionales que los ligaban. Unas veces cada provincia aislada, otras unidas dos o tres, en paz o en lucha con las demás, así pasaron muchos años, hasta que Rosas gobernador de Buenos Aires, ...afianzó su dominación a sangre y fuego, invocando si le convenía, para fundar sus facultades de autoridad nacional, el Tratado del 4 de Enero de 1831 entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos al que se adhirió las demás, pero nunca tuvo en cuenta los deberes que ese mismo pacto imponía”.¹

“...en esos tiempos empezaban a llegar a Rosas vagos rumores de que, habiendo cesado la anarquía, las guerras y los peligros exteriores, razones o pretextos en que el dictador se apoyaba para negarse a constituir el país, como lo había ofrecido más de una vez, podría reclamársele, de un momento a otro, el cumplimiento de esa promesa...”

“...La sola provincia argentina donde la dominación de Rosas no se ejercía sino con grandes atenuaciones, era Entre Ríos...”²

Allí en Entre Ríos durante los primeros meses de 1851, el gobernador entrerriano Justo José de Urquiza, esperaba en su residencia de San José ubicada a escasos kilómetros de Concepción del Uruguay, la oportunidad para desafiar a Rosas; fue entonces, cuando en abril de ese año, Urquiza juzgó que el momento había llegado y el 5 de abril remitió un documento a los gobernadores de las provincias haciéndoles saber;

“...Ha llegado el momento de poner coto a las temerarias aspiraciones del gobernador de Buenos Aires, quien no satisfecho con las inmensas dificultades que ha creado a la República por su caprichosa política, pretende ahora ahogar y prolongar indefinidamente su dictadura...”³

De esta carta, aún más extensa, Urquiza no obtuvo respuesta de ningún gobernador.

¹ Tratado del Cuadrilátero: Art. 6 Inc. 5: Invitar a todas las demás provincias de la República a cuando estén en libertad y tranquilidad a reunirse en Federación con las tres litorales; y a que por medio de un Congreso federativo, se arregle la administración general del país, bajo el sistema federal, en SAROBE, José María. *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 219 a 222.

² VICTORICA, Julio: *Urquiza y Mitre. Contribución al Estudio Histórico de la Organización Nacional*. Bs As. J Lajouane & Cia. 1906. Cap I.

³ RUIZ MORENO, Isidoro: *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Bs. As. Emecé. 2006. Pág. 570.

El Pronunciamiento.

Un mes más tarde, el 1.º de mayo, Urquiza partió desde su Cuartel General de San José hacia Concepción del Uruguay, ya en la localidad y dispuesto en la Plaza Ramírez – lugar que evoca con su nombre al viejo caudillo entrerriano – con gran concurrencia de público y el marco de una gran parada militar, dio lectura a un documento que expresaba;

“La actual situación física en que se halla el excelentísimo señor Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, Brigadier Don Juan Manuel de Rosas, no le permite por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos dirigiendo las relaciones exteriores y los asuntos generales de paz y guerra de la Confederación Argentina”.

“Reiterar al General Rosas las anteriores insinuaciones, para que permanezca en el lugar que ocupa, es faltar a la consideración debida a su salud y cooperar también a la ruina total de los intereses nacionales, que él mismo confiesa no poder atender con la actividad que ellos demandan”.

“...es tener una triste idea de la ilustrada, heroica y célebre Confederación Argentina, el suponerla incapaz, sin el general Rosas a su cabeza,...”

“... declaro solemnemente a la faz de la República, de la América y del Mundo que es la voluntad del pueblo entrerriano reasumir el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía delegadas en la persona del excelentísimo señor gobernador y capitán general de Buenos Aires...”

“...queda ésta en actitud de entenderse directamente con los demás gobiernos del mundo, hasta tanto que congregada la Asamblea Nacional y sea definitivamente constituida la República”.⁴

Con la solemne lectura del Pronunciamiento, se aceptaba la renuncia de Rosas como Jefe Supremo de la Confederación, cargo que año a año, ponía a disposición de las provincias.⁵ También ese mismo día, Urquiza eliminó el uso del lema de la Confederación “*Viva la Confederación Argentina - Mueran los Salvajes Unitarios*”, por el de “*Viva la Confederación Argentina - Mueran los Enemigos de la Organización Nacional*”.

Las provincias fueron invitadas a sumarse al Pronunciamiento, pero hicieron oídos sordos y algunas hasta se manifestaron con pomposas y enfáticas declaraciones en contra de Urquiza, solo Corrientes acompañó a Entre Ríos en esta decisión que constituía una franca rebeldía, una verdadera revolución contra la autoridad del gobernador de Buenos Aires, conocida entre los seguidores de este último como la

⁴ SIERRA, Vicente: *Historia de la Argentina 1840-1852*. Tomo 9. Buenos Aires. Científica Argentina. 1978. Pág. 519.

⁵ SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág 244 y 245.

3ra. Coalición contra Rosas.

Ese 1ro. de mayo también comenzó la reunión del Ejército entrerriano, remitiéndose a todos los rincones de la provincia la convocatoria de las milicias para concentrarlas principalmente en el Campamento Militar de Calá ubicado muy cerca de la actual localidad de Basavilbaso.⁶ Comenzaba un camino sin retorno que iba a culminar exactamente dos años después, el 1ro. de mayo de 1853 con la sanción de la Constitución Nacional en la ciudad de Santa Fe.

El Tratado del 29 de mayo de 1851.

Claro está que la campaña no sería fácil, para derrotar a Rosas primero había que asegurar las espaldas de la provincia de Entre Ríos anulando al Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina que a órdenes del General Manuel Oribe⁷ - el principal General de Rosas - se encontraba sitiando Montevideo, último atrincheramiento en el que hicieron pie las resistencias argentinas y orientales contra Rosas y donde residía el llamado Gobierno de la Defensa desde el año 1843.⁸

El marchar sobre el Uruguay, del mismo modo, impuso a Urquiza, que este aceptara el riesgo de descuidar su propia retaguardia cuando franqueara el río Uruguay quedando a la merced de una probable invasión, en principio, por parte del Gobernador de Santa Fe, el General Echagüe.

Finalmente esto no sucedió, Santa Fe solo desplegaría algunas unidades militares escalonadas expectantes a lo largo del litoral del Paraná. El resto de las provincias de la Confederación, a pesar de lo ruidoso de las voces que se levantaron contra el Pronunciamiento, no atinaron a dar el más mínimo principio de ejecución de movimientos de tropas y la misma Buenos Aires observó con pasividad toda la Campaña sobre el Estado Oriental hasta el mes de noviembre cuando el General Pacheco dio inicio al reclutamiento de milicias y a la movilización de la ciudadanía.⁹

Para llevar adelante la 1ra. fase de la campaña, Urquiza dio forma a dos ejércitos, uno el de Operaciones para marchar sobre la República Oriental del Uruguay, y el otro el de Reserva que se estacionó próximo al arroyo Las Conchas inmediatamente al norte de Paraná a órdenes del General Benjamín Virasoro, Gobernador de Corrientes, para disuadir posibles invasiones.¹⁰

6 EMGE Sección Histórica. *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos del EMGE. 1911. Pág.

7 *En este Ejército la masa de las tropas eran de la Provincia de Buenos Aires.*

8 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág 125.

9 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 288.

10 EMGE Sección Histórica. *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 84.

Aunque no es objeto de este artículo analizar el detalle de cómo Brasil ingresa en la alianza contra Rosas, podemos decir que en principio Urquiza no quiso involucrar al Imperio Brasileño, según se lo había escuchado decir; “Las lanzas del Ejército Entrerriano bastan por sí solas”, pero durante el armado de la alianza, se habría convencido de la necesidad de financiamiento y de contar con una poderosa escuadra para anular la flota porteña y así poder operar con libertad de acción sobre las aguas de la Cuenca del Plata, facilitando los cruces de los ríos e impidiendo el reforzamiento del General Oribe desde Buenos Aires.

Se entablaron entonces negociaciones con el Imperio del Brasil, quienes estaban interesados en obtener la libre navegación del Paraná y se mostraban alarmados por el peligro que el Gobierno de la Defensa fuera derrotado y Uruguay fuera absorbido por Rosas y no vacilaron en formar parte de la Alianza. Urquiza en un primer momento aceptó solamente el apoyo naval, pero más tarde, accedió a la participación de tropas terrestres, aunque estas últimas verían limitada su intervención en la 2da. fase de la campaña sobre Buenos Aires.

El 29 de mayo se firmó en Montevideo el Tratado de Alianza por Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y el Imperio del Brasil, firmando por cada uno de los estados, sus respectivos representantes plenipotenciarios:

“Artículo 1ro...el Emperador del Brasil, La República Oriental del Uruguay y el Estado de Entre Ríos se unen en alianza ofensiva y defensiva, para el fin de mantener la independencia y pacificar el territorio de la misma república, haciendo salir del territorio de ésta al general Don Manuel Oribe y a las fuerzas argentinas que manda...” (Quedaba claro que la guerra a Oribe era sinónimo de declarar la guerra a Rosas).

“Artículo 15vo. Aún cuando esta alianza tenga por único fin la independencia real y efectiva de la República Oriental del Uruguay, si por caso de esta misma alianza el Gobierno de Buenos Aires declarase la guerra a los aliados, individual o colectivamente, la alianza actual se tornará en alianza contra dicho gobierno...”.

“Artículo 16vo. Dado el caso previsto en el artículo anterior, la guarda y seguridad de los ríos Paraná y Uruguay será uno de los principales objetos en que se debe emplear la escuadra de S.M. el Emperador del Brasil auxiliada por las fuerzas de los Estados aliados.”

“Artículo 18vo. Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes (si éste consintiese en el presente convenio) consentirán a las embarcaciones de los Estados Aliados la libre navegación del Paraná, en la parte que aquellos Gobiernos son ribereños...”

“Artículo 23vo. El Gobierno del Paraguay será invitado a entrar en alianza...”¹¹

11 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 252 a 257.

Operaciones en la República Oriental del Uruguay.

Para comandar las operaciones, Urquiza pensó en designar al General Oriental Eugenio Garzón, tal cual lo estipulaba el artículo 6to. de la alianza, aprovechando de su origen oriental que facilitaría la conquista de adhesiones, pero debido a que estaba enfermo, el gobernador de Entre Ríos se hizo cargo de la dirección de las operaciones, dejando a Garzón al mando de las tropas orientales, por otro lado las tropas del Imperio Brasileño serían comandadas por el Duque de Caxias quien ostentaría el cargo de Comandante en Jefe del Ejército Imperial de Operaciones.

El 16 de julio comenzó a franquearse el río Uruguay, el cual se ejecutó en tres zonas diferentes y muy distanciadas entre sí, una a órdenes del Coronel José Vi-rasoro (columna correntina) a través del Paso de los Higos próximo a Monte Ca-seros, otra coincidente con el grueso, a órdenes del General Garzón por el Paso del Hervidero al sur de Concordia, y una tercera por el Paso de Sandú (Paysandú) a órdenes de Urquiza. En total sumaban 6500 hombres¹². Urquiza franqueó el 19 de julio a primera hora de la madrugada sin encontrar oposición. El cruce en ese sector estuvo bajo el comando del Coronel oriental Venancio Flores.

Las tres columnas se juntaron en Paysandú el 29 de julio, desde allí reunidas con-tinuaron la marcha hacia Montevideo, al mismo tiempo el Ejército Imperial se en-contraba en la frontera uruguayo-brasileña dividido en dos cuerpos, uno a órdenes del Duque de Caxias en Santana do Livramento y el otro con el Brigadier Santos Pereira en Yaguarón. Ambas columnas militares todavía se encontraban en plena organización, no estando en condiciones de iniciar las operaciones, por otro lado, la escuadra brasileña a órdenes del Almirante Grenfell, desplegaba frente a Mon-tevideo los vapores Alfonso, Golphino y la fragata Constitución, frente a Colonia una corbeta y entre el Paraná Guazú y San Nicolás los vapores Recife, Pedro II y otras tres corbetas.

Oribe por su cuenta disponía en el lugar del sitio y en otras localidades próximas 8000 hombres, más otros 4000 en diferentes localidades de la campaña, especial-mente al norte del río Negro bajo el comando de su hermano Ignacio (Ejército de Observación).¹³

El 7 de agosto Urquiza alcanzó el río Negro entrando en contacto con tropas del Ejército de Observación, allí trabaron combate las avanzadas, y a consecuencia de estas “escaramuzas”, Ignacio Oribe cruzó en retirada el río abandonando gran cantidad de equipo y sufriendo importante cantidad de deserciones. Se repetía la actitud de las guarniciones militares ubicadas más al norte, quienes ante el pro-greso de las Fuerzas de Urquiza, se replegaban sin combatir y en muchos casos

12 Se esperaba que en la marcha hacia Montevideo el Ejército de Operaciones incrementara su efectivo producto de las simpatías que despertaba y a las deserciones en el Ejército de Oribe. Aproximadamente pasaron a las filas del Ejército de Operaciones entre 4000 y 6000 hombres según las fuentes.

13 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 100 y 101.

desertaban pasando a las filas del ejército enemigo.

Por ese entonces, Manuel Oribe, se hallaba en una situación más que comprome-tida, debía atender varias amenazas: Urquiza que se aproximaba por el noroeste, el sitio sobre el “Gobierno de la Defensa”, el poderoso ejército del Imperio que avanzaba desde el norte sin tener noticias exactas sobre su ubicación, y como si esto fuera poco, aún no había recibido respuesta a sus requerimientos de refuerzos realizados al Gobernador de Buenos Aires. El General sitiador estaba siendo ence-rrado sobre sus posiciones en El Cerrito y considerando esta complicada situación, resolvió salir a auxiliar a su hermano Ignacio retirando parte de los hombres y artillería que disponía en el sitio formando un Ejército de Operaciones, pero ya era tarde, el Ejército de Observación de Ignacio Oribe estaba desarticulado.¹⁴

*“La Situación de Oribe estaba definida por la desmoralización de su Ejér-cito, a medida que Urquiza avanzaba triunfante”*¹⁵.

En Buenos Aires mientras tanto el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores Dr. Felipe Arana, había requerido la intervención de Gran Bretaña para neutralizar el entendimiento entre Urquiza y Brasil fundado en el Tratado de Paz de 1828 que diera creación al Estado Oriental, donde Gran Bretaña era garante, pero el pedido no tuvo efecto. Gran Bretaña esperaba evitar un enfrentamiento que perjudicara a sus súbditos en Buenos Aires, y también se oponía en principio a una expansión brasileña en el territorio oriental.

El 18 de agosto, Rosas como Jefe Supremo de la Confederación, declaró la guerra al Imperio, este hecho disparó el artículo 15 del Tratado de Alianza que ante una declaración de guerra del gobierno de Buenos Aires a los aliados en forma indivi-dual o colectiva, obligaba a la alianza a convertirse en alianza contra el gobierno de Rosas.

Habiendo alcanzado el río Negro, Urquiza se encontraba reorganizando su ejército y esperaba la reunión con las Fuerzas Imperiales. El 13 de agosto arribó al cam-pamento del Ejército de Operaciones un oficial de enlace enviado por el Duque de Caxias, este le comunicó que el Ejército Imperial se encontraba todavía en San-tana do Livramento finalizando de reunir y organizar sus fuerzas. El gobernador entrerriano decidió no esperar mucho tiempo más y reinició la marcha el 28 de agosto, habiendo permanecido en la línea del río Negro por 21 días.

14 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 104.

15 SALDIAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V*. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 275.



Figura N°1: Mapa de la Época.

Fuente: EMGE Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros). Anexos 1911.

El levantamiento del sitio de Montevideo.

El 4 de septiembre cuando Urquiza ya había sobrepasado el río Negro y se encontraba a la altura de Durazno, las fuerzas del Imperio penetraron la frontera de la República Oriental del Uruguay en dos columnas sumando 16.800 hombres, 6.500 de infantería, 8.900 de caballería, 23 piezas de artillería y tren logístico, una columna más pesada y poderosa que el Ejército Entrerriano Correntino. Los hechos se precipitaban, por esto Oribe envió correspondencia a Rosas con fecha 19 de septiembre imponiéndolo de la situación y requiriéndole abriera un frente sobre la provincia de Entre Ríos. Rosas no contestó, al contrario, ordenó que uno de los jefes de los batallones argentinos en El Cerrito, Junta de Guerra mediante, creara algo así como un comando paralelo, cosa que finalmente no ocurrió.¹⁶ Casi al mismo tiempo, Oribe destacó al Teniente Coronel Lucas Moreno al Cuartel General de Urquiza para iniciar conversaciones para poner término a las hostilidades. Las negociaciones fueron y vinieron sin resultados inmediatos.

El 2 de octubre el Ejército de Operaciones alcanzó Las Piedras y el 4 los alrededor-

¹⁶ SALADÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892.

res de El Cerrito. El 7 Oribe probó evacuar algunas de sus tropas por el puerto de El Buceo¹⁷ pero fue impedido, primero debía rendirse formalmente. Finalmente, el 8 Urquiza alcanzó la línea general del arroyo Pantanoso, desde donde tenía visión directa sobre Montevideo. Ese mismo día se firmó la “Capitulación del Pantanoso” poniendo fin a las hostilidades que se habían iniciado en 1836 y al “Sitio Grande” sobre Montevideo que llevaba 8 años, 7 meses y 26 días. La capitulación fue acompañada de una serie de “concesiones” a favor de los vencidos, cuyo espíritu se encuadró por el siguiente texto de la capitulación:

“... se declara que entre los Orientales no habrá ni vencedores ni vencidos...”.

Las tropas argentinas rendidas, según las costumbres de la época, pasaron a engrosar el Ejército de Urquiza como también lo hicieron las orientales en el Ejército de Garzón. Oribe, por otro lado, pudo disponer libremente de su persona, a diferencia de los oficiales jefes que quedaron en calidad de prisioneros de guerra, aunque muchos de ellos escaparon a Buenos Aires en buques británicos.¹⁸

Cesadas las hostilidades, el Estado Oriental firmó varios tratados con el Imperio en forma unilateral, referidos a límites, comercio y navegación, extradición, socorro mutuo y alianza a perpetuidad. El 14 de octubre el Duque de Caxias quien todavía no había arribado con su Ejército¹⁹, se adelantó desde su campamento en el Valle del Yi, escoltado por el 2do Regimiento de Caballería del Teniente Coronel Osorio y se reunió con Urquiza en el campamento de “El Pantanoso” donde dirimieron dos aspectos vitales; primero se sentaron las bases para operar contra Rosas y segundo se limaron asperezas por lo que los brasileños entendían que Urquiza, no solo no los había esperado en el río Negro - lugar de reunión convenido - sino que había decidido la suerte de esta 1ra fase de la campaña sin la presencia del Imperio.²⁰

El 30 de octubre, a 21 días de haber arribado a “El Pantanoso”, Urquiza reembarcó hacia Entre Ríos, junto a él, las tropas de Entre Ríos y Corrientes comenzaron el regreso, la infantería y la artillería lo hizo en buques de la escuadra brasileña hasta Gualeguaychú y la caballería emprendió el regreso por tierra a órdenes del General Urdinarrain.

¹⁷ El Buceo: localidad costera contigua a Montevideo que era utilizada por el General Manuel Oribe como puerto para su Gobierno de El Cerrito.

¹⁸ RUIZ MORENO, Isidor: *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Bs As. Emecé. 2006. Pág. 594 y 595.

¹⁹ La diferencia en el ritmo de marcha entre el Ejército de Operaciones y el del Imperio Brasileño, residía en la organización de ambos, mientras las fuerzas de Urquiza eran casi en su totalidad “milicias de caballería”, las del Imperio eran en su mayoría tropas de línea de las tres armas con su escalón logístico completo. Además el Ejército del Imperio a consecuencia de la crecida de ríos y arroyos debido a las copiosas lluvias, tardó 8 días en cruzar el río Negro, del 27 de septiembre al 4 de octubre y 6 días en cruzar el Yi, del 10 de octubre al 15 de octubre.

²⁰ Sección Histórica EMGE. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros). Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 109.

Alianza contra Rosas y concentración del Ejército Grande Aliado de Sudamérica.

El 21 de noviembre los representantes de Entre Ríos, Corrientes, el Estado Oriental y el Imperio Brasileño firmaron en Montevideo un Tratado de Alianza (secreto), cuyo primer artículo refería:

“...libertar al Pueblo Argentino de la opresión que sufre bajo el dominio tiránico del Gobernador Don Juan Manuel de Rosas...”, la guerra continuaba, no contra la Confederación sino contra Rosas;

“Artículo 2do.: ...los Estados de Entre Ríos y Corrientes tomarán la iniciativa de las operaciones de la guerra, constituyéndose parte principal en ella, y el Imperio del Brasil y la República Oriental del Uruguay, obrarán como meros auxiliares”.

“Artículo 3ro.: ...el Señor General Urquiza, Gobernador de Entre Ríos, en su calidad de General en Jefe del Ejército Entrerriano - Correntino se obliga a pasar el Paraná lo más antes que posible fuere...”

“Artículo 4to.: ...por parte del Brasil, una división compuesta de tres mil hombres de infantería, un regimiento de caballería y dos baterías de artillería bien provistas de guarnición, animales y todo el material necesario. Por parte de la República Oriental del Uruguay: una fuerza de dos mil hombres de infantería, caballería y artillería, con una batería de seis piezas, provista abundantemente de todo lo que precisaren”.

“Artículo 6to.: Para poner a los Estados de Entre Ríos y Corrientes en situación de sufragar los gastos extraordinarios, que tendrán que hacer con el movimiento de su ejército, el Emperador del Brasil les proveerá en calidad de préstamo, la suma mensual de cien mil patacones por el término de cuatro meses o durante el tiempo que transcurriese hasta la desaparición del Gobierno del General Rosas...”

“Artículo 8vo.: El Ejército Imperial, estacionado actualmente en el Estado Oriental, permanecerá en él, ocupando los puntos de la costa del Río de la Plata o del Uruguay que más conviniere; y su General en Jefe suministrará los auxilios que le fueren requeridos por el Gobernador de Entre Ríos, ya sea para la defensa de este Estado y el de Corrientes, ya para las operaciones de la banda occidental del Paraná...”

Artículo 11vo.: Su Excelencia el Señor General Urquiza suministrará los caballos que fueren necesarios al cuerpo o cuerpos de caballería de la división imperial, de que trata el artículo 4to..., cargándose su importe en pago de la deuda que hubiere contraído con el Gobierno Imperial.

Artículo 14vo.: La estipulación contenida en el artículo 18 (Libre nave-

gación de los ríos) del convenio de 29 de Mayo continúa en vigor. ‘Los Gobiernos de Entre Ríos y Corrientes, se comprometen a emplear toda su influencia cerca del Gobierno que se organice en la Confederación Argentina, para que este acuerde, y consienta en la libre navegación del Paraná y de los demás afluentes del Río de la Plata...’

Artículo 15vo.: Si las fuerzas aliadas tuviesen que abandonar todo el territorio que ocuparen en las márgenes derechas del Paraná y del Plata, la escuadra Imperial proporcionará y protegerá esa retirada.

Artículo 20vo.: El Gobierno de la República del Paraguay será invitado a entrar en alianza...²¹.

Como resultado de este tratado, Urquiza se constituyó en General en Jefe del Ejército Grande y el General Benjamín Virasoro en su segundo al mando y Jefe de Estado Mayor. Urquiza además designó a los siguientes oficiales superiores en puestos de gran importancia para las operaciones inmediatas, al Coronel entrerriano José Miguel Galán como Jefe de las Fuerzas acampadas en Diamante, algo así como un Jefe de Guarnición, al Coronel correntino Juan Madariaga - Capitán del Puerto de Diamante y gran conocedor de la zona – a cargo de supervisar la secuencia y el orden del cruce del río y por último, al General correntino Pedro Ferré, ex gobernador de la provincia de Corrientes y uno de los firmantes del Pacto Federal con la responsabilidad de armar y alistar una flotilla de balsas para facilitar el cruce del río.²² El lugar seleccionado por Urquiza para la concentración del Ejército fue la Villa del Diamante aproximadamente 40 km al sur de la ciudad de Paraná y el sector desde donde partirían las fuerzas tenía un ancho aproximado de 400 metros y un frente de 1500m.

Conjuntamente con la reunión de tropas en Diamante, se reunirían tropas en la zona conocida como La Bajada, próxima al casco céntrico de Paraná a órdenes del Coronel José María Francia quien con 800 hombres tendría la misión de atraer la atención y engañar al enemigo sobre el verdadero sector donde se ejecutaría el franqueo principal.

Entre Ríos, por similitud al pasado 1ro de mayo puso nuevamente en marcha la movilización de sus milicias entrerrianas haciendo saber a todos sus habitantes aptos para manejar armas y sin excepción, que debían hallarse el 15 de diciembre en Diamante provistos de su propia vestimenta militar y tres caballos en buen estado.

“Entre Ríos tenía en ese entonces 40.000 habitantes, es regla estadística que los dos tercios son mujeres y niños hasta 16 años, y del resto un cuarto ancianos, los enfermos, y los ricos, de manera que haciendo estas excep-

21 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág 265 a 270.

22 Las balsas construidas tenían una capacidad para transportar hasta 100 caballos en pie (Sarmiento, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperin. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 164).

ciones, el Entre Ríos no puede poner sobre las armas sino diez mil treinta y seis hombres, y ¡cosa rara! el estado del Boletín Nro 9 del Ejército Grande, da 300 más sobre la cifra calculada estadísticamente. El Estado es verdad que exagera las cifras; pero había Divisiones que no se presentaron al completo en el Diamante. Así pues, en Entre Ríos sale a campaña todo varón viviente propietario o no, artesano, enfermo, hijo de viuda, hijo único, sin ninguna de las excepciones que las leyes de la humanidad...nadie falta, porque nadie puede faltar... ”²³

Mientras en Entre Ríos todo se organizaba para poner en pie al ejército, los orientales partían hacia Villa del Diamante a órdenes del Coronel César Díaz, quienes en la primera etapa del viaje lo hicieron en buques del Imperio hasta *Potrero de Pérez*, lugar a caballo del brazo Paraná Pavón varios kilómetros al sur de Victoria y desde allí por tierra continuaron su marcha afectados por copiosas lluvias. Los uruguayos alcanzaron la localidad de Victoria en Navidad y horas antes de comenzar el nuevo año, arribaron a Villa del Diamante.

Por otra parte, las tropas del Imperio embarcaron el 16 de diciembre desde el puerto de Colonia, enarbolando sus buques las banderas de Argentina y del Imperio al mismo tiempo. En Colonia quedaron alrededor de 12.000 brasileños como reserva. Durante la navegación y a poco de embarcarse debieron forzar el paso en El Tonelero, próximo a San Nicolás, donde el 17 al mediodía se produjo un fuerte intercambio de fusilería y artillería durante casi una hora. El combate no tuvo mayores consecuencias, solo unos pocos muertos y heridos y algunas balas de cañón que perforaron el casco de los buques.²⁴

Un aspecto que no puede pasar por alto es que en los buques brasileños viajaban, el entonces Teniente Coronel Bartolomé Mitre (se incorporaría a la artillería entrerriana) y el Capitán Domingo Faustino Sarmiento (se desempeñaría como boletínero del ejército), dos futuros Presidentes de la Argentina que marchaban a sumarse a las filas del General Urquiza. Estos habían arribado días antes a Montevideo procedentes de Chile, en una travesía por barco que había cruzado el Cabo de Hornos. Habían viajado también con ellos desde Chile, el Coronel Aquino - que sería muerto en días más durante una sublevación - y el Coronel Wenceslao Paunero. La flota brasileña arribó a destino el 19 de diciembre, el mismo día en que Urquiza se hizo presente en Diamante.²⁵

23 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 161.

24 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 155.

25 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 102 y 103.

El franqueo del Paraná.

El 22 de diciembre finalizó el grueso de los aprestos para establecer en la orilla santafesina al Ejército Grande. Del otro lado del río la Confederación aguardaba expectante alistando 1.000 hombres en Coronada a órdenes del General Echagüe, 1.400 en San Lorenzo con el Coronel Santa Coloma, 1.600 de la División Serrano cerca de Rosario y mucho más al sur, en Buenos Aires, el General Pacheco disponía de 19.500 hombres en Santos Lugares más 5.800 en la Guardia de Luján con la vanguardia apoyada próxima al Arroyo del Medio a órdenes del Coronel Hilario Lagos.

En La Bajada comenzaron a franquear a nado las tropas a órdenes del Coronel Francia²⁶ hacia la isla de Colastiné continuando luego hasta San José del Rincón y desde allí a la capital santafesina donde encontraron la plaza rendida.

Al mismo tiempo que en Paraná, en Villa del Diamante fue tomando impulso el franqueo:

“el sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos más grandiosos que la naturaleza y los hombres pueden ofrecer, el pasaje de un gran río por un grande ejército”²⁷.



Figura 2: cuadro “El gran cruce del río Paraná” de Emilio Caraffa (1895).

Fuente: Expuesto en el Salón Dorado de la Casa de Gobierno de Entre Ríos.

26 El cruce se vio favorecido por una pronunciada bajante del curso de agua.

27 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 164.

“... jamás el silencio normal de aquellos lugares solitarios, habría experimentado tan grande y prolongada perturbación...”²⁸

Urquiza observó el cruce junto a sus más cercanos colaboradores desde una altura conocida como Punta Gorda²⁹ desde donde causaba impresión el espectáculo que ofrecían centenares de nadadores guiando caballos que buscaban alcanzar la orilla opuesta.

“El primer día atravesaron el río seiscientos caballos, ... al día siguiente se encargó al General Madariaga de presidir el servicio de las hangadas, y se pasaron ese día dos mil seiscientos caballos. En adelante se procedió con más actividad, pues se les agregó un vaporcito brasilero para remolcar las hangadas y entonces el pasaje a nado que era al principio como lo practicaban los indios salvajes, se convirtió en pasaje al vapor, cual conviene a los pueblos que han de constituirse...”³⁰

“...Tarea nada fácil - el cruce de la caballada - donde en algún momento se perdió mucho tiempo causada por la tendencia de enormes cantidades de caballos a regresar a su punto de partida luego de cruzar la mitad del río, aspecto que con el correr del tiempo fue mejorado.”³¹

No mucho tiempo después, Urquiza tomó conocimiento de que Santa Fe estaba rendida y además que Coronda había sido abandonada, esto hizo incrementar el ritmo del cruce. El General en Jefe atravesó la isla que mediaba entre Diamante y la costa firme de Santa Fe a primera hora del 24 y estableció su nuevo Cuartel General en Espinillo al norte de Rosario, a partir de ese momento el cruce se ejecutó en forma directa hacia el nuevo campamento, lugar donde se estructuraría en forma definitiva el Ejército³².

Desde su nuevo campamento Urquiza remitió una nueva proclama a todos los gobernadores de la Confederación, de la cual, solo Córdoba acusó recibo enviando un observador a confirmar la magnitud del ejército que comandaba el gobernador entrerriano, ya que se entendía desmedida la notoriedad que envolvía a esta Fuerza. El observador cordobés quedó conmovido por la magnitud del Ejército Grande³³.

28 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 215.

29 Punta Gorda: célebre promontorio empleado en varias oportunidades para el cruce de tropas, ya lo había hecho el caudillo entrerriano Ramírez en 1821, el General Lavalle en 1840 y lo volvería a emplear Urquiza en la Campaña de Cepeda en 1859 y en la Campaña de Pavón en 1861. Este lugar elevado sobre el nivel del Paraná en casi 50 metros, ofrece al observador una buena visión sobre la llanura occidental.

30 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 166.

31 SAROBE, José María: *El General Urquiza - La Campaña de Caseros 1843 -1852 Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 97.

32 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 174.

33 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 196.

El franqueo fue un éxito, habiendo tenido que lamentar solo una menor cantidad de bajas entre ahogados y otras tantas ocasionadas por la acción de animales, alimañas y hasta por las espinas venenosas de las rayas. Hubo también una cantidad importante de extraviados, quienes al perder el rastro de aquellos que los precedían, estuvieron deambulando por las islas y la costa santafesina durante varios días hasta que fueron enviados baqueanos en su búsqueda.³⁴

“Urquiza empleó quince días en pasar su ejército por el Paraná, por el único punto por donde era posible verificarlo; y no encontró resistencia alguna. Este hecho que suponía la incapacidad o la impotencia de Rosas y de sus generales, asombró a todos.”

“El general César Díaz, Comandante en Jefe del Ejército Oriental en esa campaña, dice al respecto:- el Ejército Aliado había pasado el Paraná sin encontrar otros obstáculos que los que habían originado las localidades. Si Rozas hubiese dirigido las numerosas fuerzas que tenía a sus órdenes, a defender esa formidable barrera natural, es seguro que la invasión se habría sobremano dificultado. La consecuencia inmediata, de este error fue que la provincia de Santa Fe, que habría resistido si a tiempo hubiere sido defendida, se inclinó del lado del poderoso Ejército que se preparaba a ocuparla como vencedor”³⁵.

El 8 de enero todo el Ejército estaba sobre la orilla santafesina con sus elementos más avanzados a la altura del arroyo Pavón, 50 km al sur de Rosario. El Ejército Grande Aliado de Sudamérica sumaba, 10670 entrerrianos, 5260 correntinos, 4240 de Buenos Aires (La mayoría ex Rosistas rendidos en Montevideo), 6020 brasileños y 1970 orientales (Gran parte del ex Ejército de Oribe rendidos en Montevideo). Totalizaban 28160 hombres.³⁶

De Espinillo hasta el Arroyo del Medio.

La rendición de Santa Fe, la nula oposición encontrada durante el franqueo y la “Revolución de Rosario” materializada por comerciantes, la milicia urbana y viejos oficiales de Lavalle asilados, que permitían considerar a esta ciudad como amiga, motivaban positivamente al Ejército Grande para afrontar la última fase de la campaña.³⁷ El 10 de enero se impartió la orden para iniciar la marcha, pero antes un violento suceso aconteció, se había sublevado el regimiento del Coronel

34 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 140.

35 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 291.

36 EMGE *Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911. Pág. 138 y 139.

37 SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición de Donghi, Halperín. Universidad Nacional de Quilmes. 2004. Pág. 167.

Aquino quien fue asesinado junto a varios oficiales. Las tropas del regimiento sublevado formaban parte del ex Ejército sitiador de Oribe en Montevideo y se encontraban haciendo vivac en un sitio apartado de Espinillo a pedido del mismo Aquino para poder dar mejores pasturas a su ganado. Aquino había sido advertido sobre posibles actos de indisciplina que podían sucederse al alejarse del grueso del Ejército con tropas de dudosa motivación. Durante los sucesos dio la casualidad que el Teniente Coronel Mitre marchaba a visitar al Coronel Aquino, salvando su vida de milagro por haberse extraviado, arribando a la tienda de campaña de quien iba a visitar momentos después de su ejecución. Restablecido el Ejército de la conmoción provocada, a las cuatro de la tarde del 11 de enero se puso en marcha en dirección hacia Arroyo del Medio, curso de agua que marcaba la frontera entre Santa Fe y Buenos Aires.

Urquiza tomó casi todos los recaudos de seguridad, dejando en Santa Fe una guarnición de casi 3000 hombres y dispuso de la Escuadra Brasileña para proporcionarle protección sobre su flanco izquierdo, además formó una fuerte vanguardia con efectivos de las tres armas, especialmente de caballería, alistada para entrar en contacto y desplegar rápidamente. En total esta vanguardia sumaba 6500 hombres con 6 piezas de artillería, desplazándose separada del grueso a media jornada de marcha o el equivalente a 30 km.³⁸ Seis días después, el 17 de enero a las dos de la tarde se avistó el Arroyo del Medio. Sobre su orilla y antes de continuar, los batallones de Buenos Aires ex rosistas, recibieron las banderas de guerra celeste y blanca. Durante todo el 18 y el 19 se franquearon el arroyo y cuando todo el ejército estuvo en tierras bonaerenses, se realizó una gran parada militar.

El rodeo por el oeste de Buenos Aires hasta Campos de Álvarez.

A partir de Arroyo del Medio, Urquiza decidió internarse en la Pampa dando un amplio rodeo por el oeste de la provincia de Buenos Aires, desconectándose de la flota brasileña y de su base de operaciones. Este modo de acción seleccionado fue en verdad peligroso, pero contó con la inacción de Buenos Aires y la cooperación de la población, aunque las simpatías no fueron las mismas que en Santa Fe, quizás por experiencias experimentadas con otros ejércitos libertadores en el pasado.

En este amplio rodeo de casi 300 km, la inexistencia de caminos o algo que pudiera servir de orientación fue la norma y la escasez de agua marcó el ritmo de marcha, complicaciones estas que se agravaron por el intenso calor y los periódicos incendios que se producían sobre los pastos secos. Las altas temperaturas obligaron a marchar combinando las horas de fresca con la posibilidad de dar de

³⁸ Esta separación en distancia del grueso obedecía a que la vanguardia con casi 20.000 caballos exigía un espacio importante de terreno para permitir su pastoreo y disponer de aguadas suficientes para beber.

beber a hombres y ganado y asegurar buenas pasturas para el ganado.

La marcha del ejército marcó una poligonal. El 20 de enero se alcanzó Pergamino, el 21 a la mañana se acampó en Arroyo Dulce, el 22 en La Salada, el 23 en la Laguna de los Toros, con el amanecer del 24 se arribó a Cañada de los Toros y ese mismo 24 a la noche se alcanzó las Lagunas del Juncal Grande donde se realizó un prolongado alto de marcha. El 26 se acampó en Laguna del Gato, el 27 en Laguna del Tigre, el 28 en Laguna de Los Leones y el 29 a la mañana el Ejército Grande hizo alto próximo a la Guardia de Luján previamente abandonada por la fuerzas de la Confederación. Se estaba a las puertas de Buenos Aires.

Pasividad de la Confederación.

Saldías, biógrafo de Rosas, en su Historia de la Confederación Argentina refleja una serie de desaciertos de la Confederación en la forma de afrontar y contener la invasión, refiere que el General Chilavert propuso un plan urgente para defender la línea del río Paraná y que el General Mansilla hizo también lo propio aunque ambas propuestas no fueron atendidas, por otra parte, expresa que el gobernador santafesino Echagüe requirió refuerzos para la defensa y según Saldías, Rosas refirió esta exigencia al General Pacheco quien no atendió a la misma.³⁹

De la misma forma cuando Urquiza se desplazaba hacia Arroyo del Medio, Pacheco retiró a Mansilla de las posiciones en la costa del Paraná, este último interpretó que ello tenía por objeto la reunión de tropas en el sector donde se encontraba Lagos en Arroyo del Medio, y hacia donde también convergería oportunamente Pacheco con las fuerzas que disponía en la Guardia de Luján para dar en ese lugar batalla, pero no resultó así.

Insiste Saldías: "...Rosas lo refería todo a Pacheco; y Pacheco a nada proveía atinadamente..."⁴⁰ y continúa, "La incapacidad con que Pacheco dirigió la campaña, y la obcecación con que Rosas lo dejó hacer, llevaron a posicionar a seis kilómetros del Cuartel General a un enemigo fuerte, sin haberle opuesto, desde que éste se movió desde el Rosario, más resistencia que la que le opuso Lagos en el Campo de Álvarez"⁴¹.

La posición expectante de las demás provincias, el prolongado análisis e inacción y la relación Rosas Pacheco, potenciaron la generación de errores. Relacionado a este último aspecto Saldías nos expresa que Urquiza había introducido rumores en las filas rosistas que lo vinculaban a Pacheco, esto se logró enviando cartas perso-

³⁹ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pag 290.

⁴⁰ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pag 301.

⁴¹ SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor.1892.Pág. 309.

nales apócrifas, de Urquiza, con estafetas que pudieron ser fácilmente interceptados por tropas de Rosas y así se generó una falsa imagen de relación de amistad entre ambos generales.⁴²

Combate en los Campos de Álvarez.

El 30 la vanguardia de Urquiza alcanzó una posición a 10 km del Puente de Márquez, donde en ese momento se encontraba Pacheco cruzando el mismo en dirección a Santos Lugares. En proximidades de Campos de Álvarez quedó Lagos. Rosas ordenó que se batiera a las fuerzas enemigas interpretando que Pacheco bloquearía y defendería Puente de Márquez. Para esta operación Lagos contaba con las mejores tropas rosistas reuniendo según algunos autores 6000 y según otros 2500 jinetes.

Al amanecer del 31 las Divisiones adelantadas de la vanguardia de Urquiza avistaron a las tropas de Lagos. Urquiza ordenó atacar sobre la marcha y con la mitad de los efectivos que se oponían. Las Divisiones de caballería del Coronel santafesino Juan Pablo López y el Coronel entrerriano Galarza llevaron a cabo el ataque. La caballería de Lagos a pesar de que superaba en número a las Divisiones que lo enfrentaban fue desarticulada retirándose hacia Puente de Márquez donde creyó encontrar a Pacheco. Ese mismo 31 Pacheco envió a su secretario Benjamín Victorica a entrevistarse con Rosas que se encontraba en Santos Lugares pero este lo ignoró tratándolo con total indiferencia.

Al día siguiente a media mañana, todo el Ejército Grande alcanzaba los Campos de Álvarez. Lagos desde el Puente de Márquez, sin hallarse Pacheco en el mismo, informó la ubicación del enemigo y se replegó hacia Santos Lugares. Pacheco por otro lado, en su ruta hacia Santos Lugares, encontró a varios oficiales superiores reconociendo el terreno para la batalla, sin haber tomado contacto con él - quien era el Comandante -, en consecuencia estando este al tanto que Rosas se encontraba al mando del ejército en Santos Lugares, renunció a su cargo, comunicando a sus Jefes que se entendieran directamente con el gobernador.

Rosas en principio rechazó la renuncia, pero al poco tiempo entró en cólera cuando supo que Pacheco había abandonado Puente de Márquez sin combatir. En la tarde del 1ro, este último arribó al campamento de Santos Lugares para entrevistarse con el gobernador de Buenos Aires, pero no fue atendido convenientemente y se retiró a los pocos minutos.

Según expresa Saldías:

“- Pacheco - ...se retiró cabizbajo y sin saludar, marchándose hacia la chacra de Witt desde donde asistió a los hechos de armas que tuvieron

42 SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros. Vol II.* Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 120.

*lugar al día siguiente”.*⁴³

Esa misma noche, Rosas reunió una Junta de Guerra para definir el terreno y fijar el ordenamiento de las tropas para la batalla, y aunque el Coronel Chilavert propuso que se escogiese la cuchilla paralela al arroyo de Morón que los separaba de los aliados, Rosas agradeciendo este y otros asesoramientos, se resolvió por la línea que formaba ángulo obtuso con dicho arroyo y que se extendía desde la Casa de Caseros hasta el campamento de Santos Lugares.

El 2 de febrero antes del alba el Ejército Grande comenzó a desplazarse frente a la Cañada de Morón mientras el Ejército de la Confederación se encontraba en la orilla opuesta más o menos a 2 kilómetros de la posición alcanzada por Urquiza. Algunas guerrillas sostenían débiles intercambios de disparos. Al caer la noche los fuegos de los vivaques iluminaban el cielo y dejaban observar lo imponente de ambos campos militares. Cincuenta mil hombres y cien piezas de artillería descansaron la noche entre el 2 y el 3 esperando el sonido de clarines y el redoble de tambores del 3 de febrero de 1852.

La Batalla de Caseros.^{44 45}

Al despuntar el alba del 3 de febrero el Ejército Grande formado en batalla escuchó la lectura de la proclama para la batalla del General en Jefe que había sido distribuida a todas las Divisiones antes del amanecer.

“¡Soldados! Hoy hace cuarenta días que en el Diamante cruzabais las corrientes del Paraná, y ya estáis cerca de la ciudad de Buenos Aires y al frente de vuestros enemigos, donde combatiréis por la libertad y la gloria”.

*“¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles; y si la victoria por un momento es ingrata con alguno de vosotros buscad a vuestro general en el campo de batalla porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del Ejército Aliado, donde debemos todos vencer o morir; este es el deber que os impone a nombre de la patria, vuestro General y amigo Justo José de Urquiza”*⁴⁶

43 SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época. Tomo V.* Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892. Pág. 307.

44 El presente relato fue recopilado y resumido de los libros de VICTORICA, Benjamín en “Urquiza y Mitre”. Parte de Batalla del General Mayor Benjamín Virasoro del 6 de febrero de 1852. Pág. 19 a 25; SALDÍAS, Roberto en “Historia de la Confederación Argentina”. Pág. 314 a 321; DÍAZ, César en “Memorias Inéditas”. Pág. 280 a 293 y SAROBE, José María en El General Urquiza (1843-1852). La Campaña de Caseros. Volumen II. Anexo 20. Parte de la Batalla de Caseros.

45 La Batalla de Caseros también conocida como Batalla de Morón o Batalla de Santos Lugares tuvo lugar en los terrenos que hoy ocupa el Colegio Militar de la Nación.

46 DÍAZ, César: *Memorias Inéditas.* Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878. Pág. 232.

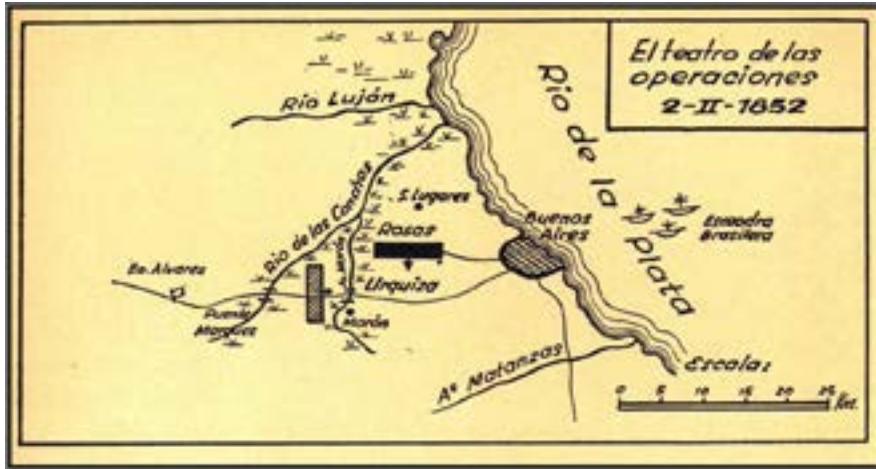


Figura N°3: Esquema de la disposición de los Ejércitos enfrentados

Fuente: En SAROBE, José María. *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros*.

A las 7 de la mañana el Ejército Grande se encontraba desplegado en batalla; la izquierda bajo la responsabilidad del General santafesino Juan Pablo López alineaba la División Oriental a órdenes del General César Díaz, a su retaguardia y encubierta tenía a la división de caballería del Coronel entrerriano Manuel Urdinarrain.

En el centro la División Brasileña reforzada por infantería argentina conformando un solo cuerpo bajo el mando del Márquez de Souza, a continuación, se desplegaba la infantería del Coronel entrerriano José Miguel Galán. La derecha del dispositivo la ocupaban las divisiones de caballería a órdenes del General entrerriano Anacleto Medina, el Coronel entrerriano Miguel Galarza y un poco más a retaguardia formaba la división de caballería del General José María Ávalos y en el extremo derecho la división del General Gregorio Aráoz de Lamadrid quien sumaba en sus filas al 2do. Regimiento de Lanceros brasileño. La artillería estaba a órdenes del Coronel José María Pirán que desplegaba sus piezas en diferentes intervalos del frente, los brasileños y orientales disponían de su propia artillería.

El dispositivo de Rosas, en general, se disponía de la siguiente manera: su derecha se apoyaba en un gran edificio de cal y ladrillo conocido hoy día como la Casa de Caseros, esta estaba rodeada por un foso defendido por artillería e infantería y haciendo ángulo recto con la casa había una trinchera de carretas emplazada detrás de un foso que era defendido por batallones de infantería. Hacia el centro del dispositivo, se elevaba un Palomar, un gran edificio de tres pisos circulares ocupado por infantería en todos los pisos y rodeado de artillería y cohetas a la Congreve.

El resto de la infantería se extendía hacia la izquierda del Palomar ocupando el centro interpolada por la artillería, la gran batería de Chilavert. La izquierda la ocupaba la caballería de Lagos con 7000 hombres quienes días atrás habían sufrido el revés en los Campos de Álvarez. El dispositivo finalizaba en el campamento de Santos Lugares.

Los dos ejércitos estaban enfrentados, las divisiones del Ejército Grande desplegaban sus banderas argentinas celestes y blancas que se entremezclaban con entrerrianas, orientales y brasileñas, los rosistas enarbolaban la bandera azul oscuro y blanca con el sol colorado y los gorros frígidos del mismo color en sus extremos.

A las 9 de la mañana Rosas invitó a Chilavert a abrir el fuego con su artillería de mayor número y calibre que la del Ejército Grande, se intercambiaron numerosos disparos sin producir mayores daños. La izquierda rosista estaba expuesta. Urquiza que había detectado esta debilidad, siendo las 10, ordenó cargar a su derecha y la batalla dio comienzo. El General Medina tuvo el honor de la primera carga. El Coronel Hilario Lagos pudo en principio contener la carga entrerriana con 2000 lanceros a pie firme, reforzado por columnas de caballería a sus flancos. El choque fue violento y algunos escuadrones entrerrianos se conmovieron y hasta fueron rechazados, pero la División Galarza y luego, la División Ávalos pudieron restablecer el ímpetu y efectividad de la carga inicial. Al mismo tiempo, la División Lamadrid, pretendió rodear la izquierda enemiga, pero este se extendió demasiado y se alejó del campo de combate, poniendo en peligro la decisión en ese lugar, finalmente cuando retornó al lugar de la acción, su intervención aceleró el descalabro de la izquierda rosista. Expresó Urquiza entre la confusión de ese momento: *"Me he de fusilar generales para que aprendan a obedecer las órdenes"* ⁴⁷.

Las nubes de polvo del choque de la caballería indicaron, de alguna manera, a la izquierda de Urquiza que había llegado el momento de obrar, y sin orden expresa la División Oriental rompió la marcha hacia la Casa de Caseros que tenía sobre su frente, pero en el avance a pie firme se encontraron con un pantano justo en el terreno bajo que mediaba entre las dos alturas y cambiaron sensiblemente su frente hacia las trincheras de carretas que cerraban la posición. Este avance prematuro dejó el flanco izquierdo brasileño expuesto y los orientales detenidos por el fuego. La situación se tornó crítica pues el centro no había acompañado el avance de la izquierda. En esos momentos de incertidumbre apareció una División de Caballería rosista que amenazó a los hombres de Díaz, pero la carga fue neutralizada por la oportuna intervención de la División de Urdinarrain.

47 SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros. Vol II*. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941. Pág. 213.

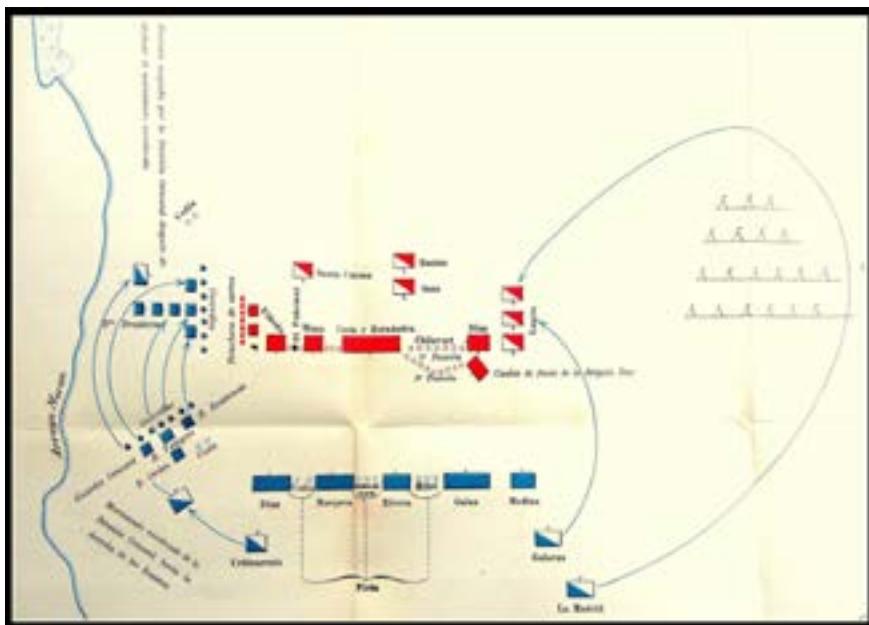


Figura N°4: Despliegue y movimientos principales de las fuerzas enfrentadas

Fuente: EMGE Sección Histórica. Monografía de la Campaña de 1851-1852(Caseros). Anexos.1911.

Mientras tanto, el Cuerpo del Imperio permanecía inmóvil, excepto la Brigada Rivero que rompió la marcha hacia su frente. El momento era extremadamente crítico, el temerario ataque de Díaz estaba detenido y no podían avanzar ni retroceder, los orientales rodilla a tierra aguantaban el fuego sobre su frente. Según afirma César Díaz en sus memorias, el jefe brasileño le envió un enlace requiriéndole que le indicase el apoyo que necesitaba; y Díaz le contestó simplemente que avanzase para atraer la atención del enemigo y le permitiera desaferrarse. El jefe brasileño así lo hizo e inclusive lo reforzó con dos batallones para proteger su derecha. Díaz continuó el ataque ordenando al Batallón Voltijeros de Palleja capturar el edificio y estos cargaron al trote. El combate por la Casa de Caseros que sumó a brasileños fue sangriento y polémico por el gran saldo de muertos y heridos. La División Imperial por otra parte conquistó El Palomar.

Con la casa perdida, el Palomar tomado, el flanco izquierdo arrollado y el centro penetrado por Rivero, la derrota se extendió a todo el frente, pero no estaba todo terminado, en el centro la artillería de Chilavert más la Brigada de Infantería de Pedro Díaz eran una muralla difícil de doblegar y aunque cercados, exhaustos

y faltos de municiones, pero con el objetivo de retirarse hacia Buenos Aires o de obtener una honrosa capitulación, hicieron un cambio de frente dejando a sus espaldas el camino a Buenos Aires y procedieron a continuar el combate contra la División Galán y otras que allí se encontraban y que trataban de envolverlos.



Figura N°5: cuadro Batalla de Caseros / Final del Combate

Fuente: Museo Palacio San José – Entre Ríos

Este último intento de defensa organizada no fue prolongado y luego de una hora de combatir, Chilavert fue capturado mientras que Díaz correría la misma suerte cerca de Palermo. Las tropas se rindieron y la batalla llegó a su fin. No hubo manzanas de parte del vencedor. Quedaban en poder de los aliados 7000 prisioneros, 56 piezas de artillería, cientos de carros y carruajes, armamento para 20000 soldados y depósitos repletos de vestuarios.

Eran las tres de la tarde y el triunfo del Ejército Grande era decisivo. Urquiza se dirigió hasta el corazón del poder de Buenos Aires ocupando la quinta de Palermo. Su ejército acampó en el ex acuartelamiento rosista de Santos Lugares. Mientras eso sucedía, Rosas renunciaba a su cargo en el Hueco de los Sauces, hoy actual Plaza Garay embarcándose hacia el exilio en un buque inglés. Finalizaba así un capítulo de la Historia Argentina tan importante que sería conocido como la *Época de Rosas*. Partía hacia Inglaterra quien hasta ese momento fue conocido y reconocido por muchos como garante del orden en la Confederación y como el gran defensor de la Soberanía Nacional.

Nació un nuevo periodo en la República. En pocos días se verían las caras por primera vez en la historia los 14 gobernadores, estos en San Nicolás de los Arroyos firmaron el acuerdo que los comprometía a reunir un Congreso General Constituyente para redactar la Carta Magna. La Constitución sería sancionada el 1ro. de mayo de 1853, dos años exactos luego del Pronunciamiento de Concepción del Uruguay, sin embargo, faltarían otros tantos años de desencuentros para alcanzar la Unión Nacional y Consolidar la Paz Interior.

Breves Conclusiones.

Generales.

1. Entre Ríos era la única provincia que estaba en capacidad para enfrentar al Gobernador de Buenos Aires, sin embargo necesitaba aliados para asegurar el éxito.
2. Urquiza dispuso de un eficaz armado político diplomático para materializar los tratados de alianza de mayo y noviembre de 1851.
3. El Imperio del Brasil aprovechó la oportunidad de la alianza, con la finalidad de auxiliar al Gobierno de la Defensa de Montevideo con quien compartía intereses comunes y evitar, ante la caída de este, la probable anexión del Uruguay a la Confederación Argentina.
4. La provincia de Corrientes fue el único estado provincial argentino que desde un principio apoyó el Pronunciamiento de Entre Ríos.
5. La Campaña se desarrolló en dos fases, la 1ra. sobre la Banda Oriental del Uruguay para levantar el sitio de Montevideo y asegurar la independencia de Uruguay y la 2da en territorio de la Confederación Argentina contra Juan Manuel de Rosas.
6. El diseño operativo de la Campaña fue: primero, Invasión del Estado Oriental con dos cuerpos que debían reunirse a la altura del río Negro y marchar sobre Montevideo para romper el sitio que la amenazaba. Segundo, Reconcentrar rápidamente en Villa del Diamante e invadir Santa Fe. Tercero, invadir Buenos Aires y buscar la batalla decisiva, si esta no había tenido lugar antes.
7. En la 2da. fase sobre el territorio argentino, desde el punto de vista de las fuerzas argentinas, se enfrentaron exclusivamente las provincias firmantes del Pacto Federal de 1831. El resto de la Confederación permaneció expectante.
8. Juan Manuel de Rosas fue el objetivo de la guerra.

Operaciones del Ejército de Operaciones / Ejército Grande.

1. Urquiza se caracterizó por obrar con rapidez, iniciativa y espíritu ofensivo.
2. La diferencia en el ritmo de marcha del ejército a órdenes de Urquiza con el del Duque de Caxias, respondió directamente a la composición de las fuerzas, mientras el primero era ligero, flexible y con un 90 % de milicias de caballería sobre el total, el segundo era más pesado y lento, compuesto en forma equilibrada con tropas de línea de las tres armas y su correspondiente tren logístico.
3. La composición del ejército que operó a partir del cruce del río Paraná fue fuerte en caballería, teniendo los siguientes porcentajes aproximados sobre

el total de efectivos: Entre Ríos 92 %, Corrientes 90 %, Buenos Aires 53%, Imperio del Brasil 13% y el Estado Oriental 0%.

4. El lugar de concentración en Villa del Diamante, fue adecuadamente seleccionado, siendo central respecto a las guarniciones militares enemigas desplegadas a lo largo de la costa santafesina.
5. El establecimiento del Ejército Grande en la provincia de Santa Fe y la retirada de Echagüe, desalentó la intervención de otras provincias de la Confederación en apoyo de Rosas.
6. La marcha entre Espinillo y Arroyo del Medio, fue directa, fácil de transitar y con abundantes poblados. El flanco izquierdo estuvo protegido por el Paraná y la Escuadra Brasileña y el flanco derecho, aunque expuesto, nunca se vio amenazado por el Ejército Rosista. Hubo claro apoyo de la población civil.
7. La marcha entre Arroyo del Medio y Campos de Álvarez, fue un gran rodeo a través de una zona desértica de La Pampa, con una gran seca, pastos duros y calor agobiante. El ritmo de marcha estuvo limitado por la existencia de aguadas y lugares para pastura. Se caracterizó además por la inexistencia de caminos, sendas y cualquier objeto que facilitara la orientación, la cual estuvo atada al apoyo de baqueanos. Por este camino de marcha se cortó la comunicación con el apoyo logístico y la protección brindada por la Escuadra Imperial. Hubo un reservado apoyo de la población civil.
8. La presencia de la Escuadra Brasileña fue determinante, esta permitió a Urquiza disponer de absoluta libertad de acción en la navegación de los ríos, especialmente permitió ejecutar el franqueo del río Uruguay en Julio de 1851 y el del río Paraná en diciembre de 1851 sin ser molestado, impidió el reforzamiento de Oribe desde Buenos Aires hacia el Uruguay y facilitó el rápido transporte de tropas hacia la zona de concentración en Villa del Diamante.
9. El porcentaje de tropas extranjeras que formaron parte del Ejército Grande en territorio argentino fue baja, 28 % sobre el total (brasileros 21,3 % y orientales 6,9 %). Urquiza sabía que un porcentaje mayor de tropas extranjeras hubiera cambiado el carácter nacional y libertador de la guerra contra Rosas. Alrededor de 13000 brasileños permanecieron en Colonia como reserva para mantener el ímpetu de la ofensiva o proteger una posible retirada y/o evacuación por el río.

Operaciones de las fuerzas de la Confederación Argentina.

1. Rosas, operó defensivamente, en retirada y/o en forma pasiva.
2. En Santa Fe los destacamentos de las tropas de la Confederación estuvieron

ubicados sobre una excesiva extensión en frente (180 km), sin estar desplegados en magnitud para desgastar, retardar y/o detener al Ejército Grande. Simplemente fueron guarniciones de seguridad no aptas para presentar Batalla. Tampoco se dispuso de una reserva o grueso para reforzar a estas.

3. Rosas no aplicó planes defensivos/ofensivos de ningún tipo. Se conocen propuestas de Oribe, Chilavert, Lagos y Mansilla para ejecutar diferentes opciones. A excepción del combate entablado por Hilario Lagos en Campos de Álvarez y alguna otra “escaramuza menor”, no hubo otra acción de armas que la Batalla de Caseros.
4. La forma de operar del ejército a órdenes del General Pacheco fue desplegar un Cuerpo de Observación que retrocedió hacia la capital, evitando y rehusando todo choque de importancia. Asimismo, se concentró las fuerzas del centro y sur en la capital, las cuales reunidas con las que se replegaban desde el norte, dieron batalla en Santos Lugares.
5. En Campos de Álvarez, Hilario Lagos fue librado a su suerte para entablar combate con la vanguardia de Urquiza, y aunque se le aseguró el apoyo desde Santos Lugares, eso no sucedió. Las Fuerzas en capacidad de acudir en su auxilio, primero debían sortear el obstáculo que les ofrecía el río Las Conchas.

Bibliografía:

- CAETANO, Gerardo y otros: *Uruguay. Revolución, Independencia y construcción del Estado. Tomo I – 1808/1880*. Montevideo. Planeta. 2016.
- DÍAZ, César: *Memorias Inéditas*. Buenos Aires. Imprenta y Librería de Mayo. 1878.
- EMGE Sección Histórica Gerardo y otros: *Monografía de la Campaña de 1851-1852 (Caseros)*. Buenos Aires. Talleres Gráficos EMGE. 1911.
- GÓMEZ, Gabriel Mario: *Caseros. Una Batalla Decisiva*. Buenos Aires. Revista Todo es Historia Nro 343. 1996.
- RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares Argentinas Tomo 2*. Buenos Aires. EMECÉ. 2006.
- SALDÍAS, Adolfo: *Historia de la Confederación Argentina. Rosas y su Época*. Tomo V. Buenos Aires. Félix Lajouane Editor. 1892.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sudamérica*. Buenos Aires. Río de Janeiro. J. Villeneuve. 1852.
- SARMIENTO, Domingo Faustino: *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires. Edición, prólogo y notas de Donghi, Halperín 2da Ed. Universidad Nacional de Quilmes. 2004.
- SAROBE, José María: *El General Urquiza (1843-1852) - La Campaña de Caseros*. Volumen I y II. Buenos Aires. Guillermo Kraft Ltda. 1941.
- VICTORICA, Julio. *Urquiza y Mitre*. Buenos Aires. Librería Nacional J. Lajouane & Cia. 1906.
- VICTORICA, Benjamín: *Episodios vividos. La Campaña de Caseros*. En revista Nro 13 del Instituto Histórico de la Organización Nacional. Buenos Aires. 1984.
- Colegio Militar de la Nación. El Museo Histórico de Caseros. Imprenta CMN. 1969.

Lugares visitados.

- Museo Histórico de Caseros. Colegio Militar de la Nación. El Palomar. Provincia de Buenos Aires
- Museo “Juan Manuel de Rosas”. San Martín. Provincia de Buenos Aires.
- Museo Fortaleza “General Artigas”. El Cerro. Montevideo. República Oriental del Uruguay.

Currículum Vitae del Cnl Mg. Marcelo Alberto Buscaglia



Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización y Magister en Historia de la Guerra. Se ha desempeñado en el B Ing Anf 121, la Ca Ing 9, el Colegio Militar de la Nación como Oficial Instructor de la Compañía de Ingenieros y Jefe de la Agrupación Montada, como Jefe de la División Cursos y Planes de la Escuela de Ingenieros y como Profesor y Jefe de la División Planes y Gestión Educativa de la Escuela Superior de Guerra; también se ha desempeñado en el Departamento Planes del Comando de Operaciones Terrestres y posteriormente en el Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército. Ha sido Jefe del Batallón de Ingenieros de Montaña 6. Actualmente se encuentra prestando servicios en la Dirección de Ingenieros e Infraestructura.

El presente trabajo es continuación del titulado “Guardia Nacional de Buenos Aires”, publicado en La Revista de la ESG Nro. 582 Sep/Dic 12, del art.: *Guardia Nacional de Buenos Aires en el período del presidente Derqui*, publicado en La Revista de la ESG Nro. 591 Sep/Dic 15; del art. *Período del presidente Mitre* (primera parte) publicado en La Revista de la ESG Nro. 592 Ene/Abr. 16 y del art. *Presidente Mitre* (segunda parte) publicado en La Revista ESG Nro. 594 Sep/ Dic 2016.

GUARDIA NACIONAL DE BUENOS AIRES EN EL PERÍODO DEL PRESIDENTE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Tcnl (R) Mg Jorge Osvaldo Sillone

Duración del período: 12 de octubre de 1868 - 12 de octubre de 1874.

Causa del cese: concluyó el período.

Vicepresidente: Adolfo Alsina.

